

## BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUD, M. (1973), "Áreas toponímicas en el País Vasco". *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo*, 7, 1973, p. 37-119.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1970), "Alava prerromana y romana. Estudio Lingüístico". *Estudios de Arqueología Alavesa*, IV, 1970, p. 107-234.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1973), "La antroponimia en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco. Reflejos de la onomástica personal de época romana en los topónimos alaveses". *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, 1973, p. 387-408.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1979), "La onomástica de la celtiberia". *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979.
- BARANDIARAN, I. (1968), "Tres estelas del territorio de los vascones". *Cesaraugusta*, 31-32, 1968.
- CARO BAROJA, J. (1971-72), *Etnografía histórica de Navarra*. 3 vols. Pamplona, 1971-72.
- CARO BAROJA, J. (1985), *Los vascones y sus vecinos*. San Sebastián, 1985.
- ELORZA GUINEA, J. C. (1967), "Ensayo topográfico de Epigrafía Romana Alavesa". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, 1967, p. 119-186.
- ELORZA GUINEA, J. C. (1969), "Un taller de escritura romana en la divisoria de Alava y Navarra". *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, XIII, 1969, p. 55-74.
- EMBORUJO SALGADO, A. (1987), "El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 2. Príncipe de Viana*, anejo 7, XLVIII, 1987, p. 379 ss.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1979), "Nuevas inscripciones romanas en Navarra". *Príncipe de Viana*, 1979, p. 5-30.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1925), "Sobre los iberos y su lengua". *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1925, p. 475-499.
- GORROCHATEGUI, J. (1987), "Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 2. Príncipe de Viana*, anejo 7, XLVIII, 1987, p. 435 ss.
- HOLDER, A. (1907-1927), *Altceisticher Sprachschatz*. Leipzig, 1907-1927.
- JAKOBSON, R. (1983), *Lingüística y poética*. Madrid, 1983.
- MARCO SIMÓN, F. (1978), *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*. Zaragoza, 1978.
- MARCO SIMÓN, F. (1979), "Las estelas decoradas en época romana en Navarra", *Arqueología Navarra*, I, 1979, p. 205-250.
- MARCOS POUS, A. (1966), "Esquema sobre la relación cultural entre vascos, indoeuropeos y romanos en la región navarra". *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966.
- MARCOS POUS, A. / GARCÍA SERRANO, R. (1972), "Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)". *Estudios de Deusto*, 20, 1972.
- MICHELENA, L. (1972), "Notas de toponimia". *Estudios de Deusto*, 20, 1972, p. 329 ss.
- PALOMAR LAPESA, M. (1975), *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1975.
- PAMPLONA, G. de. (1966), "Los límites de la vasconia hispanorromana y sus variaciones en la época imperial". *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966.

## BIBLIOGRAFIA

---

- POKORNY, J. (1959), *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern, 1959.
- RAMIREZ SADABA, J. L. (1988), "Antroponimia vascona y altomedieval navarra, factor de conocimiento étnico lingüístico de un pueblo". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones 3. Príncipe de Viana*, anejo 8, XLIX, 1988, p. 149-150.
- SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1929), "Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1929, p. 351-395.
- TARACENA, B. & VAZQUEZ DE PARGA, L. (1974), "Epigrafía romana en Navarra". *Excavaciones en Navarra*, 1947, Pamplona, p. 122-151.
- UNTERMANN, J. (1961), *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden, 1961.
- UNTERMANN, J. (1965), *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid, 1965.

## BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE SORONDO, ANTXON, *Estelas discoideas de Gipuzkoa. Origen y significado*. Sociedad guipuzcoana de ediciones y publicaciones. Caja Guipúzcoa, San Sebastián. 1991, 127 p.; 28 x 21,5 cm.

Los días 4, 5, y 6 de octubre del año 1991 se celebró en San Sebastián el *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*; no describiré su desarrollo, ni subrayaré sus luces y sombras, sino que voy a comentar la obra de uno de sus organizadores, presentada el primer día del Congreso.

Consta esta publicación de tres partes; en la primera se estudian los posibles orígenes y significados de estos monumentos funerarios y en la tercera se propone un estudio de conjunto sobre la historia y el arte de estas estelas discoideas. En la parte segunda se detallan las estelas discoidales localizadas hasta la fecha en la provincia de Guipúzcoa; suman un total de cuarenta y nueve unidades, curiosamente concentradas de forma primordial en las zonas limítrofes con las provincias de Alava y Navarra, a lo largo del camino que unía la "Llanada de Alava" a través del túnel de San Adrián, con la frontera francesa por Irún-Behovia; camino jacobeo muy antiguo, anterior a la reconquista del valle riojano del Ebro. El ejemplar de Deba representa un caso excepcional por su ubicación en el espacio provincial, cerca de Vizcaya y en las proximidades del mar. Añade al final un completo estudio estadístico de todas ellas, subrayando su ubicación en el espacio mediante un amplio mapa provincial. La otra dimensión einsteniana, el tiempo, se estudia en la primera parte (p. 13 a 41). En la introducción (p. 13) nos indica el autor que "... dos teorías o hipótesis *dividen* a los especialistas" (el subrayado es mío). Acostumbrado a seguir muy de cerca las huellas del nunca suficientemente admirado Niels Bohr, *el hombre bueno de los estudios fisicoquímicos*, desde el principio preveía la conclusión a que iba a llegar el señor Sorondo; las hipótesis, al parecer dispares y aún contrapuestas, no dividen a los antropólogos, los complementan; es cuestión de observar cómo se llega al mismo fin bajo ópticas diferentes, porque también en etnografía, los intercambios culturales son siempre los aspectos más brillantes de cada corriente cultural entrecruzada con las demás.

La extensión del cristianismo por la Europa Mediterránea, las Cruzadas y las peregrinaciones a Tierra Santa, a Roma y a Santiago de Compostela, pusieron en contacto culturas aparentemente muy dispares, realmente complementarias en torno al destino del hombre en el mundo, con su finalidad ultraterrena. El culto solar y en general el astral, herencia del Medio Oriente, se despoja de su ropaje idólatrico con el cristianismo; por ejemplo, en las

culturas mediterráneas el primer día de la semana recibe el nombre del “SEÑOR” (Dominus = Domingo), en vez del nombre del SOL utilizado por los romanos; las culturas norteyropeas conservan el nombre astral, en inglés *Sunday* (el día del sol), por ejemplo. También la luna representó y representa en la práctica agroalimentaria influencias astrales. La estela discoidea medieval participa, no cabe la menor duda, de esta cultura astral, solar y lunar; es muy frecuente en lápidas de la época romana, orientándose el disco solar o lunar hacia el orto del sol, materializando así el recuerdo del difunto y el futuro de su esperanza en la resurrección.

El autor estudia aspectos culturales del país; por ejemplo, encuentra que el radical fonético “IL” va unido a conceptos como luna, muerte, túmulo, lápida y tiempo. La cultura antigua relacionaba influencias astrales con la muerte, y, lo que es más importante, con la fe cristiana en la resurrección, superponiendo conjuntamente pautas artísticas, espirituales y rituales, dando a todo un aspecto de matiz cristiano verdaderamente esperanzador. Desarrolló este tema M. Etchehandy en el II *coloquio* internacional celebrado en 1982 en Bayona (es cita del señor Aguirre).

Pero la influencia astrológica no es suficiente para explicar todo el contenido simbólico de las estelas discoideas. El autor desarrolla por esto la hipótesis del antropomorfismo a partir de la página 27. Recuerda el párrafo bíblico de la mujer de Lot; visitando esta excepcional región (alucinante depresión del Mar Muerto), es posible cualquier interpretación imaginativa aún hoy en día, ante las formas tan extrañas de aquellos roqueros rojizos, salitrosos y desérticos, sometidos a desgastes seculares implacables de erosión selectiva, debido a la naturaleza geoquímica de sus diferentes estratos y a la casi absoluta sequedad ambiental. Los israelitas clavaban estelas sin labrar en lugares donde les parecía oportuno recordar alguna teofanía, alguna victoria o algún castigo; el pueblo de la Alianza buscaba siempre representaciones no antropomórficas, como lo hizo después la cultura musulmana; pero la cultura grecorromana iba por simbolismos totalmente diferentes y el cristianismo adoptó estas formas antropomórficas del “mare nostrum”, utilizándolas en sus representaciones simbólicas, con gran precaución al principio, pero con apertura total al arte simbólico antropomorfo lo mismo en el oriente bizantino (los iconos), que en el occidente romano, tras la conglutinación de la cultura romana con la de los pueblos invasores del norte de Europa.

El disco examinado en sí mismo, sin ornato alguno, ya lleva consigo ambos aspectos culturales, el astral y el antropomorfo; por esto concluye el señor Sorondo que la estela discooidal es una piedra antropomorfa con significación astral; las dos corrientes culturales se han complementado a la perfección (nº 10, p. 37 s). Como antropomorfismo queda solamente la forma del disco; en sus dos caras no se representan facciones humanas, sino símbolos cristianos o cristianizados, orientadores del destino de nuestra vida en la tierra.

Las estelas de nuestra región son medievales y se pueden centrar entre los siglos XII y XIII. Se habló en el Congreso, en un breve comunicado, de las estelas de Caranca y Zalduendo (ambas de la provincia de Alava), como ejemplares únicos en simbolismo y en antigüedad; a la de Caranca se le puede datar a partir del siglo IX y a la de Zalduendo, no mucho después; sus

simbolismos son totalmente bíblicos, como lo expresé yo mismo en CEE, 20 (1988) p. 506.

Las estelas están labradas en piedra, generalmente arenisca; bien escogido el material para asegurar su estabilidad; pertenecen a los materiales del mundo no precario, a las rocas cuya vida es, comparada con la de los seres vivos, símbolo de perennidad o permanencia hacia la eternidad (Cfr. Aguirre Sorondo, p. 38). Cita el señor Aguirre la piedra negra de La Meca (Kaaba) como lugar sagrado del mahometismo; desde aquí invito al autor (señor Aguirre Sorondo) a visitar *Tierra Santa*; en la Mezquita de Omar (Jerusalén) verá otra gran piedra, “ara donde Abrahán se disponía a inmolar a su hijo Isaac por orden de lo alto”, y en Belén los refugios pastoriles y la gruta del Nacimiento, y en Nazaret, la gruta de la Anunciación, y, por fin, en Tabga, junto al mar de Galilea, la roca “del Primado de San Pedro”, conservada con el mayor respeto.

En la Edad Media se dio sentido religioso a muchas montañas y colinas erigiendo sobre ellas ermitas y eremitorios, porque vivían entre la perennidad roqueña de sus alrededores piadosos varones, en absoluta soledad.

En resumen, la piedra lleva en sí misma el símbolo de la perennidad, su disco solar representa la energía irradiada, y el círculo-orla (rosetón de Apolo de M. René) en perfecta simbiosis con la cruz de Cristo; un magnífico ejemplo de inculturación propuesto en el Congreso por el Señor Quehen (René).

Las hipótesis de trabajo propuestas en la página 39 son de difícil respuesta; el hecho de haberse encontrado en pueblos de la “Llanada de Alava” estelas romanas y estelas discoideas que pueden datarse en torno al siglo X, puede hacer inclinar la balanza hacia la hipótesis segunda (“penetración de la cultura discoidea por Nájera y Alava”). Desde luego no se hace mención del estudio interesante y atrevido de Urbano Espinosa en la revista “Berceo” (1985) p. 81-94, publicado con el título *Antiguas estelas discoideas en La Rioja*, que entroncan nuestro país con Soria y Guadalajara.

Parece llegada la hora de agrupar datos, símbolos y tradiciones populares para iluminar tantos puntos oscuros que ensombrecen la historia de estos monumentos funerarios utilizados por nuestros antepasados.

La ornamentación de las estelas guipuzcoanas presenta bastante uniformidad, predominando el símbolo de la cruz griega o latina, con formas comunes a otras estelas como la cruz patada, la pomelada, la de Malta, etc... Hay solamente una flordelisada (“Zegama 2”); el cristianismo comparó la flor de lis con la limpieza de vida, “pureza absoluta”; San Cipriano habla de que la flor de lis destila “mirra” (el lirio); la mirra era el símbolo de la palabra de Dios para el cristiano y de la inmortalidad (San Cipriano, Epist. VIII, ad Martyr.).

En ninguna de estas estelas aparece el sello o estrella de Salomón (estrella hexagonal), más o menos complementada con otros ornatos geométricos, ni tampoco símbolos similares con estrellas más complejas, como las de ocho puntas, talismán de buena o mala suerte para los no creyentes, “piedra preciosa” o “gema” tallada con toda delicadeza y precisión para reflejar con brillo deslumbrador la virtud y la gracia del creyente representado en el disco funerario.

Por fin, el señor A. Sorondo estudia la localización en el espacio de todas y cada una de las estelas; establece dos ubicaciones muy en consonancia con cuanto se ha ido observando a lo largo y ancho de la geografía navarra: estelas de cementerio y estelas de camino.

La obra del señor Aguirre, muy completa, da opción a nuevas adiciones como la presentada en la página 126, donde se describe la estela del camino peatonal entre Mutiola y Legazpia, localizada en 1988.

Parece llegada la hora de agrupar en estudios de conjunto como éste, las estelas descubiertas en las diferentes demarcaciones geográficas actuales, para reunir las en familias, estudiar las culturas representadas en sus símbolos y explicar en lo posible su significado, teniendo en cuenta las simbologías medievales románica y gótica, donde ni se escribía ni se fechaba, porque el pueblo no era capaz de hacer uso de estos medios de comunicación social hoy al alcance de todos.

La obra de Aguirre Sorondo podría resumirse con una frase de J. Guitton: “no sé si en estos momentos hay *entre nosotros páginas tan nuevas sobre asuntos tan antiguos o viejos*”; todas estas estelas responden al eterno interrogante del ser humano: su destino final, el sentido de la vida sobre la tierra, la esperanza en el futuro.

VIDAL PEREZ DE VILLARREAL